vinetur

La patronal cervecera de Estados Unidos mantiene aluminio, impuestos y cáñamo como prioridades ante el nuevo Congreso

El sector busca interlocución con la mayoría demócrata para evitar cambios que afecten al envasado, los precios y la oferta

martes 10 de noviembre de 2026



El Beer Institute mantiene el aluminio, la fiscalidad y el cáñamo entre sus asuntos prioritarios tras las elecciones legislativas de Estados Unidos del pasado 3 de noviembre. Brian Crawford, presidente de la asociación, sitúa además como una necesidad inmediata la interlocución con el nuevo Congreso de mayoría demócrata, en un momento en el que el sector cervecero sigue muy pendiente de las decisiones de Washington.

La posición del Beer Institute apunta a una idea clara: el cambio político no altera los temas que más preocupan a la industria. Crawford sostiene que la relación con la nueva mayoría en el Capitolio será necesaria para trasladar las necesidades del sector y seguir de cerca cualquier iniciativa con efecto sobre producción, distribución y fiscalidad.

Entre esas prioridades figura el cáñamo, un asunto que lleva tiempo en la agenda regulatoria de las bebidas en Estados Unidos. La evolución de las normas sobre ingredientes derivados del cáñamo puede influir en el tipo de productos que llegan al mercado, en sus canales de venta y en los límites de etiquetado y control. En los últimos años, varias compañías de bebidas han seguido ese campo con interés, tanto en cerveza como en otras categorías, a la espera de un marco más claro.

El aluminio sigue también en primera línea. Para las cerveceras, la lata es un envase básico y cualquier variación en su precio o en sus condiciones de suministro tiene efecto directo sobre las cuentas. Esa presión no se limita a la cerveza: una parte amplia del negocio de bebidas depende del mismo material, por lo que cualquier decisión regulatoria o comercial en torno al aluminio puede trasladarse a precios, márgenes e inversión en distintas categorías.

La fiscalidad completa el núcleo de asuntos que el Beer Institute quiere mantener en la conversación con el Congreso. Los impuestos especiales y otras figuras fiscales son una variable central para un sector con gran volumen de producción y una red extensa de distribución. Las empresas siguen con atención cualquier cambio porque puede alterar el precio final, el ritmo de contratación y la planificación de nuevas inversiones.

El planteamiento de Crawford llega después de unas elecciones que han dado a los demócratas el control del nuevo Congreso. Ese resultado obliga a las asociaciones empresariales a rehacer contactos y a adaptar su interlocución a nuevas presidencias de comisiones, nuevos equipos legislativos y nuevas prioridades políticas. En el caso de la cerveza, esa tarea pasa por intentar que asuntos como el cáñamo, el aluminio y los impuestos no queden relegados en la agenda parlamentaria.

Para el sector de bebidas, la importancia de estos tres frentes va más allá de un debate político. El aluminio incide en el coste del envasado; la fiscalidad afecta al precio y al consumo; y el cáñamo abre una vía de diversificación regulada para algunas empresas. Por eso, aunque la intervención del Beer Institute se refiere a la cerveza, sus efectos potenciales alcanzan a fabricantes de refrescos, sidra, espirituosos y otras bebidas que comparten materiales, canales y parte del marco legal.

La patronal cervecera da así continuidad a una línea de trabajo que no depende solo del color político de la mayoría parlamentaria. Su objetivo, a la vista de la posición expresada por Crawford, pasa por mantener presencia en tres debates con efecto directo sobre la actividad diaria de las empresas: qué productos podrán venderse, cuánto costará envasarlos y qué carga fiscal soportarán.

En Estados Unidos, esos debates suelen avanzar a distintas velocidades y con varios niveles de decisión, desde el Congreso hasta los reguladores federales y, en algunos casos, los estados. Esa complejidad explica que la industria insista en una interlocución temprana con los nuevos responsables políticos. En el caso del Beer Institute, la prioridad es que el relevo en el Capitolio no retrase asuntos que la organización considera básicos para sus asociados.